

Un viaje a Granada. (Julián Alienes y la economía cubana)

Alfredo González Gutiérrez

Economista. Ministerio de Economía y Planificación.

*Toda época fue pieza de un rompecabezas
para subir la cuesta del gran reino animal..*

Silvio Rodríguez

En 1939, terminada la Guerra Civil española con la derrota del ejército republicano, un joven capitán entregó su arma de reglamento en la frontera y salió por los Pirineos catalanes acompañado de su madre y dos de sus hermanas. Graduado de Intendente Mercantil en 1932 —entonces el mayor título dentro de los estudios de economía—, había fungido como profesor ayudante en la Escuela Superior de Comercio de Madrid. Declarada la Guerra Civil, fue llamado a filas y nombrado Jefe del Servicio de Inspección Económica de Madrid y, posteriormente, capitán del Estado Mayor del Ejército de Maniobras.

Después de año y medio en Francia, un encuentro casual con una cónsul de Cuba lo induce a probar fortuna en nuestro país. A principios de 1941, llega a la Isla, donde Don Fernando Ortiz le brinda apoyo.

Mención en el Premio Temas de Ensayo 2001, modalidad de Ciencias Sociales.

Gracias a ello, comienza a dar clases en la Asociación Hispano-Cubana de Cultura, presidida por aquel. Allí conoce al vicepresidente de la Cámara de Comercio, quien le ofrece un trabajo más de acuerdo con sus capacidades. Durante siete años elabora para esa entidad un boletín mensual de coyuntura y un informe anual sobre la economía cubana. También en esa época publica numerosos artículos, que van acrecentando su prestigio como conocedor de esa temática: «La economía nacional de Cuba» (1941), «Banco Nacional de Cuba» (1942), «La economía cubana e inversiones internacionales» (1942), «El comercio en la economía cubana», en el Censo del año 1943, entre otros.

El Banco Nacional de Cuba

Hasta 1950, Cuba careció de un sistema bancario propio. Tan temprano como 1915, el Secretario de Hacienda del gobierno de Mario García Menocal había elaborado un primer proyecto de banco de emisión, que no prosperó debido a la oposición de diversos intereses a la existencia de una moneda nacional con

plenas funciones. Después del *crack* bancario de octubre de 1920, que ocasionó la casi total desaparición de los bancos cubanos, el procónsul norteamericano, Enoch Crowder, recomendó al Secretario del Tesoro de los Estados Unidos preparar un proyecto de banco central para Cuba, vinculado al sistema de la Reserva Federal de aquel país, el cual fue redactado por el propio director de dicha institución.¹ Estas iniciativas no llegaron a plasmarse, por lo que en el artículo 280 de la Constitución de 1940, fue necesario dejar nuevamente plasmada la necesidad de contar con un banco central. El primer proyecto fue presentado por los entonces congresistas Salvador García Agüero y Blas Roca. Entre sus objetivos estaba la eliminación de la doble circulación monetaria (peso y dólar), que el banco estuviese regido por una representación estatal mayoritaria, y que se orientara «al beneficio del progreso económico cubano».²

En 1942, la llamada Misión White, compuesta por técnicos financieros norteamericanos, presentó un proyecto de banco central, sobre cuya base Oscar García Montes elaboró posteriormente una propuesta. En aquel momento existía desconfianza respecto al uso que pudiera hacer el gobierno de Batista de la nueva institución, por lo que la Cámara de Comercio le solicitó a nuestro emigrado en Cuba, que elaborara una contrapropuesta. De este modo, Julián Alienes —que no es otro nuestro personaje— comienza a entrelazar la historia de su vida con la de nuestro país.

Julián Alienes y los estudios económicos en Cuba

Casi sesenta años después, en ocasión de haber asistido a unas Jornadas sobre Economía Cubana, en la Universidad de Granada, dedicadas al reconocimiento de la obra de Alienes, tuve la posibilidad de conversar personalmente con él. Una ponencia sobre el destacado economista —expuesta con admiración y respeto en el evento—, me motivó a incursionar, bajo una perspectiva contemporánea, en una nueva aproximación a su aporte al desarrollo del pensamiento económico en Cuba.³

Encontré a Alienes en el octavo piso de un edificio de apartamentos, en una anchurrosa avenida cercana al estadio que sirve de sede al Club del Real Madrid. Con 92 años, mantiene un vigor y lucidez desusados para su edad, que se avivan con las remembranzas de lo que fue su mejor época: cuando el ímpetu de la juventud se vio recompensado por el reconocimiento a la obra. Ahora, agradece que se le recuerde y desborda simpatía hacia Cuba y los cubanos. Expresa que el proyecto para

la creación del banco nacional tuvo que elaborarlo en apenas siete días, y que la Cámara de Comercio y el propio Ministerio de Comercio lo comisionaron para defenderlo en el Senado.

Pero la creación del banco central tuvo que esperar todavía unos cuantos años. No fue hasta finales de 1948 que dicha institución fue creada, a partir de dos propuestas presentadas en el Senado en 1947. Se expresa, sin embargo, que muchas de las características técnicas del proyecto original de Alienes fueron recogidas en la versión final.⁴ El principal obstáculo para la creación del banco central fue siempre el hecho de que los inversionistas y la banca norteamericana en Cuba consideraban esenciales para sus intereses la paridad y la libre convertibilidad, y trataban de dificultar la creación de cualquier institución facultada para ejercer una política monetaria propia. También se discutía sobre la distribución del poder de votación de los distintos factores —banca nacional, banca extranjera y gobierno— en las decisiones del banco. Es significativo que esta línea de pensamiento, contraria al manejo de una política monetaria propia, continúa manifestándose en la actualidad, cuando la dolarización y las Cajas de Conversión constituyen un nuevo eje del modelo neoliberal para países del Tercer mundo.⁵

Cuando se crea el Banco Nacional, Alienes pasa a dirigir su Departamento de Investigaciones Económicas. Ya en ese período era conocido por sus informes anuales sobre la economía cubana, en los que publicó sus primeras estimaciones sobre la renta nacional. Era también asesor para temas económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores, participó en la Comisión Técnica para la redacción de la Ley Azucarera y en muchos estudios que sirvieron de base a distintas legislaciones. Se destacó igualmente como un activo conferencista, divulgador de las ideas económicas de la época y de los estudios sobre la economía cubana. Su trabajo «Tesis sobre el desarrollo económico de Cuba», publicado en la *Revista Bimestre Cubana* de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1951, hoy día se sigue leyendo con verdadero interés.

En su condición de extranjero, trató de mantenerse al margen de la política, y nunca se le asoció a algún manejo turbio, tan generalizados en aquella etapa. Su círculo de íntimos era reducido; aún recuerda con afecto los estrechos lazos existentes entre su familia y la de Ramiro Guerra. Expresa que entre los dos existía una fuerte admiración mutua. A Ramiro le decía: «Con los materiales que yo no sé utilizar, tú eres capaz de hacer un libro»; en tanto que Ramiro apreciaba el conocimiento económico de Alienes, que le había permitido adentrarse en tan poco tiempo en el funcionamiento de la economía cubana.

Por sus servicios le fue otorgada —en época de Ramón Grau San Martín— la Orden Carlos Manuel de Céspedes, máxima distinción existente entonces, la cual conserva con orgullo.

Características fundamentales de la economía cubana

La mayor parte de los trabajos realizados por Alienes tienen un carácter institucional. Son los informes anuales y estudios publicados por la Cámara de Comercio y por el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Nacional. Con su firma aparecen algunas conferencias y, naturalmente, el libro *Características fundamentales de la economía cubana*⁶ que habría de convertirse en referencia obligada para el estudio de la primera mitad del siglo recién concluido. Fue publicado en 1950, y recoge las investigaciones de Alienes sobre el tema durante más de diez años. Su origen inmediato fue el curso «Lecciones sobre la Economía Cubana», dictado durante la segunda mitad del año 1948. Su publicación constituyó la primera obra de lo que el Banco esperaba fuese una «Biblioteca de Economía Cubana», y resultó escogida —según se señala en la nota preliminar— debido a que en ella «por primera vez se describen los principales caracteres de nuestra economía en forma sistemática».

El hecho de ser una recopilación de conferencias explica su peculiar estructura, ya que excepto la introducción,⁷ cada capítulo aborda una de las quince características fundamentales consideradas por Alienes. Aunque existe una lógica entre las partes que le dan unidad a la obra, no hay un capítulo que generalice los resultados presentados. Es posible que, en ese momento, Alienes no hubiese arribado a una maduración de sus ideas. Dicha síntesis habría que buscarla en «Tesis sobre el desarrollo económico de Cuba», ya mencionado, publicado poco tiempo después.

Las quince características apuntadas se agrupan en tres partes. La primera está referida a la población, aspecto que, como bien señala el propio Alienes, había desaparecido de los estudios económicos por efecto del desplazamiento de la teoría económica hacia el análisis del equilibrio estático a corto plazo.

Desde el *Discurso sobre la agricultura de La Habana y los medios de fomentarla* —ensayo económico, sorprendente para su época—, elaborado por Arango y Parreño,⁸ crudo exponente de los intereses de la naciente burguesía criolla, los temas migratorios se vieron fuertemente vinculados a la evolución económica de la Isla. En la primera mitad del siglo xx este factor también tuvo una incidencia directa en la economía. Al final de la ocupación norteamericana, y vinculada con la

discusión del proyecto de Tratado de Reciprocidad, fue promulgada la Orden Militar 155 —cinco días antes de constituirse la República— que prohibía la contratación de braceros en el país de origen, con lo cual se buscaba proteger a los productores de azúcar de remolacha de los Estados Unidos, que se sintieron amenazados por la rebaja del arancel al azúcar cubano. Ello, a pesar de que, en ese momento, Cuba había sufrido la pérdida del 12% de su población como resultado de la guerra y la brutal reconcentración aplicada por las autoridades españolas. Dicha legislación, sin embargo, no fue obstáculo para que la inmigración se incrementara de unas 12 000 personas en 1902, a 54 000 en 1905, lo cual se explica por el proceso de control de buena parte de la industria azucarera por intereses norteamericanos, y la presión creada por la construcción de nuevos centrales en áreas despobladas de Oriente y Camagüey. Esta situación de facto es reflejada, en 1906, por la Ley de Inmigración y Colonización, que legalizó una puerta de entrada para la inmigración de braceros, con el propósito de mantener un nivel bajo de salarios en esta fase de expansión de la industria azucarera. Las cifras inmigratorias de principio de siglo tendrían sus altas y bajas en función de la coyuntura económica y política, y alcanzaron un máximo de 174 000 inmigrantes en 1920. Al concluir las vacas gordas, una parte de ellos —jamaiquinos y haitianos— serían repatriados de forma forzosa a su país de origen, pero muchos se asentaron de forma permanente en Cuba.

Entre 1902 y 1931 la inmigración supera el millón de personas. En ese período, de gran flujo de inversiones hacia Cuba, la población del país se incrementó de 1,5 a 3,9 millones de personas. Según expresa Alienes —pionero en el estudio de estos procesos migratorios y de la evolución de la población en Cuba—, a partir de lo informado por la Sección de Estadísticas de la Secretaría de Hacienda, el aporte neto de la inmigración al crecimiento de la población fue de 600 000 personas, aproximadamente el 25% del incremento total. Es significativo que el mayor número de inmigrantes en esos años, unas 778 000 personas, provino de España, lo cual explica la amplia vinculación familiar entre cubanos y españoles, aún persistente en la segunda mitad del siglo.

Cuba dispuso de censos cada doce años en la primera mitad de siglo (1907, 1919, 1931, y 1943). Alienes utiliza un polinomio de tercer grado, con un buen grado de ajuste, para expresar el comportamiento general de la curva de población de Cuba (creciente, con tasas de incremento decrecientes). Esta curva le permite una mejor interpolación de los datos intercensales, los cuales presentaban algunas inconsistencias. También le posibilita la determinación

Alienes no fue un economista marxista, pero fue un hombre de talento que supo actuar con decoro en una época difícil. Eso, que no es todo, fue más que suficiente para dejar una huella perdurable en el pensamiento económico en nuestro país.

del punto de inflexión de dicha curva, correspondiente al momento en que la tasa de incremento comienza a presentar una magnitud decreciente, el cual resulta ser el año 1925.

El autor también experimenta con el ajuste de la población por medio de una curva logística, siempre manteniendo la visión crítica del investigador que no se deja arrastrar por el instrumento que está aplicando. Consciente de las limitaciones de los métodos anteriores para realizar proyecciones fuera del intervalo de observaciones, Alienes hace referencia a otros métodos analíticos y, en especial, realiza una exposición detallada del coeficiente neto de reproducción de Kuczynski —utilizado actualmente— y lamenta la imposibilidad de aplicarlo por falta de información estadística.

El estudio de la población no era un objetivo en sí mismo para Alienes, sino su relación con el desarrollo económico. Con este objetivo aborda lo que constituye uno de los *tour de force* presentes en esta obra: el cálculo del ingreso nacional de Cuba de 1903 a 1948. Hay que considerar que esos cálculos surgen en la década de los 40, por lo que esta serie debe ser una de las primeras elaboradas para cualquier país del mundo. Para estimar el ingreso se utilizan cuatro indicadores relacionados con la actividad económica global: los ingresos del Presupuesto, las compensaciones bancarias, los depósitos bancarios y el comercio de exportación. Tanto la tasa impositiva como la de exportación fueron ajustadas según su tendencia en el tiempo.

A partir de un cálculo de ingreso realizado por el propio Alienes para el año 1938, se estableció una proporcionalidad respecto a los indicadores anteriores, y se estimaron cuatro series que ofrecieron resultados similares. En Cuba no existían índices que permitieran calcular una serie a precios constantes, por lo cual utilizó el índice de precios al por mayor de los Estados Unidos —con año base 1926— considerando que existía cierta correlación entre los de ese país y el cubano.⁹

Relacionando la serie del ingreso a precios constantes con la serie de la población, Alienes pudo fundamentar cómo el nivel del ingreso había declinado fuertemente desde 1925 en adelante; y que solo se había recuperado a partir de la Segunda guerra mundial. Comparando el ingreso per cápita de 1941 con el del año 1924, se

aprecia un decrecimiento del 31%. Para apoyar esas conclusiones, también elaboró, para igual período, cálculos del consumo per cápita de una serie de artículos, que mostraron disminuciones del 8% para el arroz; 38% para la harina de trigo; y 30% para los cigarrillos.

Cuba vive un período de auge económico hasta 1924-25, acompañado, como ya se explicó, de una fuerte expansión de la población. Sin embargo, la crisis estructural de la industria azucarera, que alcanza su punto más álgido en 1933-34 —momento en que se confunde con la crisis cíclica que sacude la economía internacional—, cierra las posibilidades de crecimiento económico. En tanto la población, sobre una base ampliada, mantiene su expansión. Ello sitúa a la economía cubana frente a la disyuntiva de una profunda modificación de su estructura, como vía de superar esa contradicción. Todo había sido apostado a la especialización internacional, y el mundo había girado hacia el proteccionismo. Sesenta y cinco años después, en otras circunstancias históricas, volveríamos a afrontar una circunstancia similar.

Alienes apreció esta situación, como puede colegirse del siguiente texto:

Mas, después, a partir de la segunda parte de la década de 1920-1930, nos encontramos con que, independientemente de la situación económica por venir, se habían sentado las bases de un gran desarrollo demográfico dentro del país. Esto sucedía en tanto que desde el punto de vista económico se producía correlativamente una crisis de estructura de la economía nacional —la más grave por la que haya atravesado Cuba—, la que si antes iba a basarse sobre una gigantesca economía de monoproducción, a partir del período que va desde 1925-26, y como consecuencia del cierre de los mercados exteriores para el azúcar, tiene que plantearse el problema de revisar profundamente dicha estructura y superar una situación a la que habían sido dirigidos todos los esfuerzos hasta ese momento, para orientarse de aquí en adelante con miras al desarrollo de la economía interna, al objeto de alcanzar los medios de vida suficientes para una población constantemente creciente, aunque a tipo cada vez más reducido desde 1925 en adelante.¹⁰

Alienes examina el concepto de población óptima, pero termina adscribiéndose a uno más moderno del desarrollo, en el que no son tanto los recursos naturales, sino principalmente el resultado del «trabajo combinado con el capital y no con la tierra», incluyendo otros

elementos como el «alto desarrollo técnico, la más adecuada organización política, económica y social, el desarrollo de la enseñanza científica y técnica, etc.».¹¹

Otro aspecto notable es el análisis realizado de la distribución de la fuerza de trabajo por sectores económicos y su evolución en el período, así como su comparación con otros países de mayor y menor desarrollo. Una conclusión interesante respecto al sector terciario es la referente a que, en países desarrollados, dicho sector mostraba ingresos superiores a la media de la economía, en tanto que en el caso de Cuba los ingresos del sector eran más bajos que el promedio, lo cual se explicaba por la distinta calidad de los empleos en uno y otro caso.

La dualidad monetaria: la característica no analizada

Aunque Alienes excluyó de su análisis el tema de la dualidad monetaria por considerar que no constitúa un rasgo económico permanente en Cuba, el régimen monetario tuvo en aquella etapa un efecto importante sobre la forma en que la economía cubana se adaptó a las condiciones externas. Alienes identifica en la presión demográfica una determinada motivación, siempre insuficiente, hacia la diversificación. Cabría en este punto hacer un cierto paréntesis y tratar de explicar qué implicó la dualidad monetaria en relación con los débiles esfuerzos que se manifestaron a favor de la diversificación, cuyo origen puede situarse en el Arancel de 1927.

En América Latina se cierra, en el año 1929, un gran ciclo de crecimiento económico hacia fuera, y tiene lugar la Gran Depresión de los años 1930-1933. Sin embargo, paradójicamente, es ese el momento en que se acelera el proceso de industrialización que habría de transformar la estructura productiva de la región. Fue André Gunder Frank el primero en formular la tesis de que el debilitamiento de los vínculos con los países centrales, lejos de incidir negativamente en los países periféricos, podía propiciar un mayor desarrollo; y la evidencia histórica no ha dejado de confirmar este aserto. En verdad, existe un gran vacío en la argumentación crítica neoliberal en cuanto a explicar la génesis del proceso de industrialización en América Latina.

Dicho proceso es notable desde distintos puntos de vista. Las exportaciones de la región descendieron, en términos reales, un 48% entre 1929 y 1933, y las importaciones lo hicieron aún más (60%), debido a que se revierte el flujo de capitales.¹² Este proceso ya había comenzado antes de la crisis porque los bancos desviaron sus capitales hacia la especulación bursátil.

Para algunos países, la contracción de las importaciones alcanzó niveles entre un 40% y un 80%,¹³ lo que constituye el único antecedente comparable a lo ocurrido en Cuba a partir de la pérdida de las relaciones económicas con los países socialistas.

Desde el año 1929, Argentina y Uruguay habían abandonado el patrón oro, y al concluir la Gran Depresión casi todos los países latinoamericanos habían ya efectuado importantes devaluaciones. Lo más notable de este episodio es que, a pesar de la magnitud del ajuste externo, la caída en el Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina entre 1929 y 1933 fue de solo un 13%, en tanto que para el conjunto de los países industrializados se redujo un 17%, y en los Estados Unidos —de mayores relaciones con la región—, un 29%.¹⁴ Por otra parte, está documentado que el proceso de sustitución de importaciones generado por la Gran Depresión en América Latina «sobrepasó largamente en intensidad y alcance cualquier proceso previo de carácter semejante».¹⁵ Debe señalarse que, contrariamente a lo que en ocasiones se ha alegado, la génesis de este proceso debe buscarse más en la devaluación de las monedas y la consiguiente caída de la relación de intercambio, que en un incremento de los aranceles en aquel momento.¹⁶

En Cuba, entre 1929 y 1933, el PIB cae algo más de un 25%;¹⁷ las exportaciones descienden en un 69%; y las importaciones se contraen en un 80%.¹⁸ Sin una autoridad monetaria propia, se mantiene la política de circulación del dólar, y de tratar de mantener la paridad con esa moneda. Como consecuencia de lo anterior desaparece casi el 50% de la oferta monetaria, lo cual constituye un importante factor de agravamiento de la situación. En la siguiente tabla se muestra el contraste entre el comportamiento de la oferta monetaria en Cuba y lo ocurrido en otros países latinoamericanos.

Oferta monetaria nominal (1929 = 100)

	1930-1934	1935-1939
Argentina	90,6	110,8
Brasil	108,8	175,0
Chile	109,0	213,4
Colombia	92,6	159,0
México	97,1	211,2
Cuba	56,7	60,9

Fuente: Carlos F. Díaz-Alejandro, *América Latina en la depresión, 1929-1939. Teoría y experiencia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 413.

En Cuba, el desempleo llegó hasta un 25%,¹⁹ nivel incluso superior al de los Estados Unidos. Si se agregan los empleados temporales, esta cifra llega a duplicarse.

Siempre existe la tentación de hacer un poco de economía-ficción: ¿qué habría pasado si Cuba,